

Comentario al evangelio del sábado, 20 de noviembre de 2010

El concepto que aquellos saduceos que hablaban con Jesús tenían de la mujer era realmente penoso. No iba más allá de un instrumento que servía al marido para tener hijos. Y tan importante era lo de tener descendencia que nadie se pregunta en la historia si la mujer quería o no quería casarse con el segundo de los hermanos, y con el tercero, y con el cuarto... y así hasta siete. Simplemente, había que cumplir la ley y dar descendencia al hermano mayor que había muerto sin ella.

Jesús plantea, como tantas otras veces, las cosas de otra manera. Dios es Dios de vivos y no de muertos. Dios ha creado a las personas. Somos creación suya. Y nos ha creado para la vida. Nos ha creado con una dignidad tal que la imposición de la ley del levirato, la que obligaba a dar descendencia al hermano mayor, es totalmente inaceptable.

La resurrección es la simple consecuencia de que Dios no nos ha creado para la muerte sino para la vida. Los que no aceptan la resurrección tienen muchas más posibilidades de utilizar a las personas, de no respetar su dignidad, de abusar de ellas, de dejarse llevar por el poder que humilla y oprime a los otros.

Los cristianos creemos en los derechos humanos no porque haya sido un acuerdo aprobado por muchas naciones sino porque son la expresión concreta, en lenguaje jurídico, de la dignidad de toda persona humana. Sin ese fundamento no son más que un acuerdo, un consenso entre las naciones. Cualquiera puede decir que no está de acuerdo. Y obligar a un nuevo acuerdo donde se nieguen o desaparezcan esos derechos. Y si se produce ese nuevo acuerdo, ¿desaparecen entonces los derechos humanos? No para nosotros porque la dignidad de la persona no se apoya en un reconocimiento jurídico sino en nuestra fe en Dios, que nos ha creado y nos ha creado para la vida.

Aquellos saduceos no creían en la resurrección y, posiblemente por eso, no tenían inconveniente en seguir explotando al pueblo. Nosotros creemos en la resurrección y por eso estamos comprometidos contra cualquier forma de opresión e injusticia.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org